



# LA CAIDA DE LA TARDE

---

El día se estremece agonizante.  
El sol enrojecido centellea  
Del triste ceaso en el confín distante.  
Como el ojo de un cíclope gigante  
Que próximo á cerrarse parpadea.

Qué confusión de cantos y rumores  
Al nacer la tiniebla!—Sopla el viento  
Manso y garrulador entre las flores,  
Y se oyen á lo lejos los clamores  
Del toque de gracia, misterio y lento.

El tordo en el jagüey ya no se baña.  
Vuela hacia el nido que su amor encierra:  
El ganado desciende la montaña,  
Y el rústico retorna á su cabaña  
Tras de la punta que labró la tierra.

Del sombrío pinar en la espesura  
Asorda el guaco con su bronco grito:  
El zenzonte salmodia con dulzura,  
Y entre la sierra líbrega y obscura  
Crotran el faisán y el azolito.

En el espeso bosque americano  
Arrulla la torcaz bajo la chaca:  
Silba el gallo un monólogo lejano,  
Y la rana, escondida en el pantano,  
Finge ruido estridente de matraca.

La queja de la tórtola se aduna  
A la charia del mirlo alegre y loco:  
Y en el espejo azul de la laguna  
Semeja melancólica la luna  
Cuajado trozo de cristal de roca.

El poén de su luz vueica en el suelo  
Vesper,—capullo de oro que revienta,—  
Y en la paleta cóncava del cielo  
Se diluye, á través de opaco velo,  
Una brochada vivida y sangrienta.

La noche prende su cenital umbrío,  
Y el mundo cobra aspecto funerario:  
Cabe la orilla del sonante río,  
Se destaca más blanco el caserío  
Y surge más escueto el campanario.

Todo hace despertar un sentimiento  
De inefable y letal melancolía.....  
;No se qué religioso arrobamiento  
Hace que suba á Dios el pensamiento  
En alas de la dulce poesía!

Agoniza el crepúsculo: es la hora  
En que el genio del mal,—Oteio que arde  
En la llama vivaz que le devora.—  
Asfixia á la Desdemona que adora,  
A esa inocente pálida, la tarde.

Querétaro, Junio 25 de 1895.

JUAN B. DELGADO.